

# El tesoro del cura Saunière o la Sangre Real de Jesús

VÍCTOR-M. AMELA

En la primera línea de "El código Da Vinci", Dan Brown mata al conservador del Museo del Louvre, llamado Jacques Saunière. ¡Saunière! Ya entiendo... Con la elección de ese apellido, Brown rinde un secreto homenaje al padre de su trepidante thriller, a la punta del ovillo con el que ha urdido su ingenioso tapiz.

El verdadero Saunière se llamaba Bérenguer Saunière y fue párroco en el siglo XIX de una recoleta aldea al pie de los Pirineos, llamada Rennes-le-Château. Destinado allí en 1885, llevó hasta 1891 la vida de cualquier modesto cura rural francés de su época. Pero a partir de 1891, repentinamente, el cura Saunière comenzó a disponer de enormes sumas de dinero, restauró la iglesia del pueblo, se construyó una magnífica mansión (Villa Bethania) y una sólida torre (Tour Magdala) para alojar su biblioteca, que allí siguen todavía. A su muerte, en 1917, Saunière llevaba gastados varios millones de francos... sin que hubiese revelado a nadie el origen de su fortuna.

A partir de 1962, Gérard de Sède (un estudioso francés de tradiciones herméticas) aireó la enigmática historia en varios libros y desveló que Saunière había hallado "algo" en una columna hueca de la iglesia: unos pergaminos medievales con claves sobre un tesoro oculto. ¡De ahí su súbita riqueza! Pero ¿qué tesoro sería aquel? ¿El que los cátaros salvaron de la muy cercana Montségur, su última fortaleza antes de ser quemados... (y "montaña del Grial" templaria, según el "Parzival")? ¿O el tesoro del templo de Salomón saqueado en el año 70 por Roma, y que se sospecha que los godos trasladaron en el siglo VI a Rennes? Gérard de Sède explora estimulantes posibilidades, pero deja abierto el caso.

Intrigados por esta historia, tres estudiosos ingleses —Henry Lincoln, Richard Leigh y Michael Baigent— la investigaron para un documental de la BBC, en 1972. El asunto apasionó al público. Siguieron dos documentales más y —en 1981— un sugerente ensayo: "The holy blood and the holy grail" (se publicó aquí en la colección "Enigmas del cristianismo" de la editorial Martínez Roca con el título de "El enigma sagrado"). La tesis del libro rescata una vieja tradición, rastreable en evangelios que el concilio de Nicea (siglo IV) proscribió: Jesús —de la casa de David y aspirante a ser rey de Israel— y María de Magdala —de la casa de Saúl— engendraron descendencia, y ese real linaje —i" Sang Real!"— huyó a Occitania tras la crucifixión. El Grial vivo, el Cáliz, así, era el útero de la Magdalena... De aquella "Sangre Real" descenderían los reyes merovingios (siglos V-VIII) y, luego, Godofredo de Bouillon, primer maestre de los templarios —custodios del Grial—, que alcanzó su destino: ¡fue fugaz rey de Jerusalén (siglo XI)! Total: Saunière halló pruebas de ese linaje en los pergaminos y con ellos pudo chantajear al Vaticano.

Dan Brown adapta y novela con hábil suspense estas tesis de Lincoln, Leigh y Baigent sin reconocerles su deuda... excepto con un suave guiño: llama Leigh Teabing —anagrama de Baigent!— a su personaje clave. A menos que bailen los cuatro juntos, camuflados, esta danza



01

## Historia y religión

# Cristo, la Mona Lisa y los templarios

### Natividad Senserrich

Es profesora de Filosofía de la Religión en el Centro de Investigación Duoda de la Universitat de Barcelona

### NATIVIDAD SENSERRICH

Después de "Angels & Demons", "Deception Point" y "Digital Fortress", Dan Brown llega al ámbito editorial español con una obra, "El código Da Vinci", que ya ha conseguido ser número uno en ventas en Estados Unidos, según los datos, por ejemplo, del "San Francisco Chronicle".

Formado en las universidades de Amherst y Exeter, este ex profesor de inglés nos sorprende otra vez con su obsesión: los códigos secretos y sus revelaciones. Contando con los elementos del género de la mejor novela histórica, el autor se desmarca de dicho género, en sí, aportando una trama con un ritmo que atrapa al lector, aunque circunscrita y ceñida, completamente, al rigor histórico. Es decir, todo en su obra es histórico excepto sus personajes y la trama que los va envolviendo desde el Museo del Louvre en París, pasando por la abadía de Westminster en Inglaterra hasta el templo de Rosslyn en Escocia.

Sus fuentes, sin embargo, no son completamente históricas ya que encontramos numerosos elementos del movimiento new age cuando se refiere reiteradamente a lo largo de la novela a las eras de Piscis y Acuario, así como a los momentos esotéricos propicios para revelar los grandes enigmas históricos de la humanidad.

Uno de esos enigmas históricos es el eje central de la obra, así como su extraordinaria incógnita. ¿Hay que desvelar el secreto? Los hechos históricos en los que Brown fundamenta su obra tienen nombres y apellidos: el Priorato de Sión. Esta sociedad secreta real fue fundada en el año 1099. Por otra parte, "Les dossiers secrets" descubiertos en la Biblioteca Nacional de París en 1975 identifican a numerosos miembros del Priorato a lo largo de su historia. Nombres como los de Isaac Newton, Sandro Botticelli, Victor Hugo o Leonardo Da Vinci hasta llegar a Jean Cocteau. El Priorato de Sión es el custodio histórico de los secretos guardados por los miembros de la orden del Temple hasta nuestros días.

Acerca de la orden del Temple poseemos en la actualidad numerosa bibliografía especializada que nos describen desde las cruzadas en las que participaron, sus posesiones, extensión geográfica y riquezas hasta su cancelación vio-

lenta por parte de la Iglesia católica de todos sus miembros. La Iglesia bajo las acusaciones de herejía, práctica de ritos satánicos y practicantes de todo tipo de rituales paganos eliminaron a la orden del Temple utilizando la hoguera, como medio, en la mayoría de ocasiones. Prácticamente todas las posesiones del Temple pasaron a formar parte del patrimonio de la Iglesia católica o fueron repartidas por ésta.

Ciertamente hoy ya poseemos numerosos conocimientos referentes a lo que era en realidad la orden del Temple, así como conocemos las bases del ideal de pureza que les caracterizaba, al igual que sabemos el poder que habían llegado a poseer dentro y fuera del seno de la Iglesia. La cancelación violenta del Temple parece, según los especialistas, obedecer fundamentalmente y con rigor a cuestiones que más tienen que ver con el poder, la influencia y las riquezas que con sus custodiados secretos. Sin embargo, Brown afirma citando impecablemente documentos de Nag-Hammadi, Qumram y el mar Muerto que, aparte del poder y las riquezas, los templarios

## Citando documentos de Nag-Hammadi, Qumram y el mar Muerto, el autor sostiene que, aparte del poder y las riquezas, el Priorato de Sión era custodio del enigma que puede desdibujar a la Iglesia católica tal y como la conocemos hoy

eran custodios no de un secreto sino de "el secreto" que podía y puede desdibujar a la Iglesia católica tal y como la conocemos hoy.

Un secreto oculto en cuatro baúles, enterrados bajo las ruinas de los restos del templo de Salomón, contenedores de una serie de documentos que designan qué es, quién es, y dónde se halla el Sangreal o Santo Grial. El autor lleva a cabo en esta novela una importante tarea de deconstrucción del mito del Santo Grial como el cáliz que utilizó Cristo en la Última Cena, basándose para tales afirmaciones en los más contemporáneos estudios históricos, exegéticos, criptológicos y en el análisis de determinadas obras de arte. Brown identifica mediante registros a Leonardo Da Vinci con uno de los Grandes Maestros del Priorato de Sión, probablemente el que tuvo

una influencia más decisiva, no solamente por su inteligencia excepcional sino por su gran capacidad de ocultar mediante criptogramas herméticos en sus obras mensajes secretos referentes al misterio custodiado por el Priorato de Sión.

En "El código Da Vinci" son muy destacables las descripciones tanto arquitectónicas como escultóricas y de obras de arte tales como "La Gioconda", "La Virgen de la roca", las columnas del templo de Londres del Temple de planta circular, entre muchas otras que aparecen en la novela. El autor posee el buen juicio de no extenderse en temas tan complejos como el significado de la sonrisa enigmática de la Gioconda, si es que existe tal enigma, así como de describir con sensatez y conocimiento la técnica del "esfumato" utilizada por Leonardo Da Vinci. Con todo, el autor comete un error cuando citando a los Evangelios se refiere a la genealogía de Jesús que se remonta hasta el rey David. Respecto a esta referencia los especialistas no estarían de acuerdo ya que parece ser que ese texto genealógico es posterior a la redacción original del Evangelio.

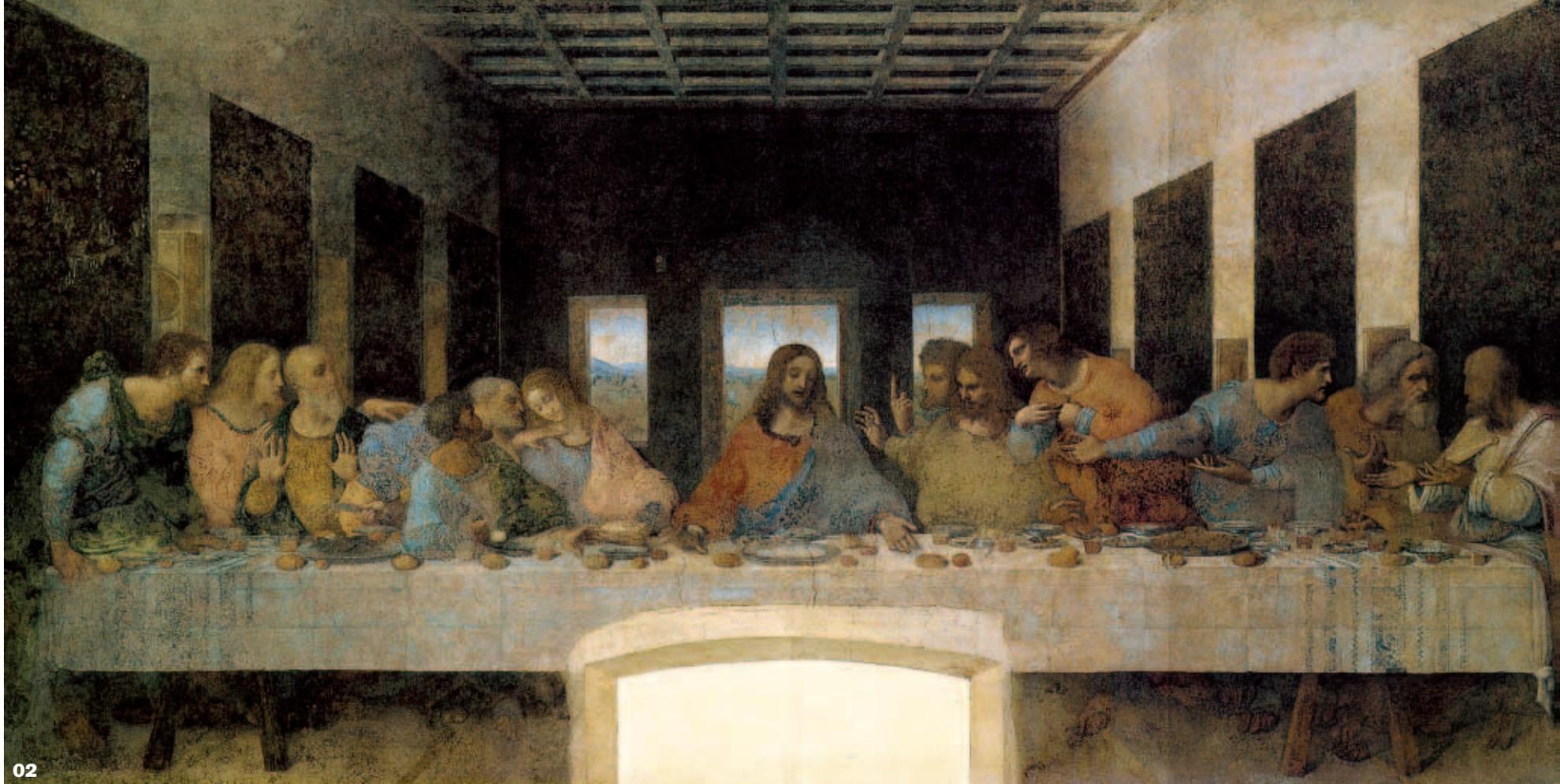
Lo único que me gustaría remarcar es que en una obra en la que el personaje central es Jesucristo, sus relaciones, su vida, sus obras, sus secretos, en el caso de que los tuviera, el autor obvia de forma absoluta y sistemática la esencia de la vida de Cristo: su mensaje, la esencia de toda su vida, el mandamiento del amor al prójimo. "Amaos los unos a los otros como Yo os he amado", probablemente el verdadero y único Santo Grial.



02

01 "La demanda del Santo Grial" (siglo XIX), tapiz diseñado por Edward Burne-Jones y realizado por William Morris

02 Cáliz de Tassilo (siglo IX)



02

ra el consumo de masas, o más bien, bajo la capucha de su sencillez, se esconde una llamada de atención hacia los aspectos más comprometidos de la existencia humana? El debate está servido, y ese debate significa que la presencia de una idea que “toca de cerca” los secretos del universo provoca fuertes reacciones entre los críticos. ¿Qué ha determinado este encuentro entre la cultura barcelonesa en el año del Fòrum y una obra que encierra en sí un conjunto de patrimonios misteriosos, en parte familiares gracias a las obras de Michael Baigent, en parte insólitos, y los traduce en una clave detectivesca que desde luego sor-

## La novela tiene varios planos: uno de ellos habla de un mundo cada vez más influido por sociedades secretas

prende por su aparente ingenuidad? De momento sólo puedo responder apelando a mi memoria, tratando de perfilar los tres planos que se agitan convulsivamente en esta novela de asesinatos y conjuras internacionales.

El primer plano congrega la adhesión más general: Brown acepta la existencia de una tradición oculta de la vida de Jesús en una dirección favorable a la presencia de las mujeres en el misterio de la redención, comenzando por la propia María Magdalena. Desde esa postura rastrea las señales de esa tradición en obras de arte, precisamente las de Leonardo (aunque deja a un lado al inquietante Nicolas Poussin y su famoso cuadro, también en el Louvre, “Los pastores en Arcadia”), para explicar que los “iniciados” tenían claras evidencias de la relación marital de Jesús y la Magdalena. Esa relación dio sus frutos, la “sangre real”, que se trasladó de Palestina al Ródano, y desde allí se expandió por el linaje de los merovingios y sus sucesores de la casa condal catalana (tema del que aquí no se habla): seguir las huellas del traslado físico de la herencia del hijo de Dios convierte la búsqueda del Grial en una iniciación a lo sagrado, como dijeron al unísono Guénon y Evola, y fomenta la leyenda (o lo que en realidad

sea) de Rennes-le-Château, con lo que el tema del Grial enlaza con el catarismo.

Eso nos lleva al segundo plano que suscita interés hoy, el inmenso filón esotérico del enigma del Temple, en sus diferentes formas de organización: una idea que se liga a la existencia en el mundo moderno de sociedades secretas perfectamente organizadas con un objetivo de controlar la dinámica social, que ha tenido su investigador más ilustre en Massimo Introvigne, autor del libro “Il capello del mago”, un auténtico “quién es quién” en la tradición esotérica y ocultista, donde desfilan los rosacruceanos de Little, la Gran Logia del supremo mago Woodman, los miembros londinenses de la Golden Dawn o los siniestros de la sociedad Thulé. Quien puede dudar del efecto de esas ideas en Wagner a la hora de elaborar su ópera “Parsifal”, aunque en la actualidad el gran público prefiere encontrar esos elementos en filmes como “Excalibur” de Boorman o “El Señor de los Anillos”, que los actuales “sannyásin” occidentales, imitando a Porfirio, consideran una renovación del mito cósmico de la lucha del bien contra el mal.

El tercer plano de las revelaciones de Brown es la confirmación de la existencia del Priorato de Sión, con sus fiestas de iniciación hierogámicas en la tradición de los cultos órficos, que enlazaría con las ideas de Walter Pater, un referente en toda esta novela, aunque él prefería hacer un guiño al famoso filme de Kubrick donde se describe una de estas fiestas en el corazón mismo de Manhattan. Aquí aparecen los ecos del “Retorno de los Brujos” de Powells y Bergier, y de “El péndulo de Foucault” de Eco, aunque en un tono más enigmático, dando entrada a algunas sospechas que circularon en Europa en los años ochenta, y que Brown resume en la decisión de convertir el Louvre en el centro del mundo esotérico, bajo la doble pirámide, el cáliz y la espada.

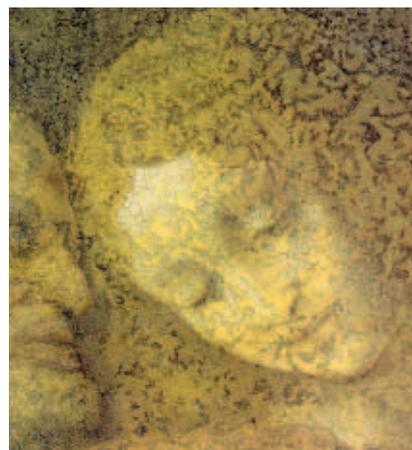
Asombroso, ¿verdad? Por lo que parece esta vez alguien se ha acercado a la realidad de este mundo escondido a través de un código que el gran Leonardo nos dejó entrever en sus obras. Algunas pistas así lo demuestran. Brown nos revela que ya ha comenzado el “gran combate” entre las dos formas de entender

### ¿Hombre o mujer?

El apóstol que aparece a la izquierda de Jesús en “La última cena” de Da Vinci –y junto a estas líneas– ¿es un hombre... o María Magdalena?

### La Gioconda

Conocida también como “Mona Lisa”. Cerca del cuadro, en el Louvre, tiene lugar el asesinato con el que se abre la novela de Dan Brown



el mundo: la que descansa en la conversión de las sociedades secretas en grandes corporaciones, y la que busca la sombra de Astrea, es decir, el imperio universal de la ley. ¿En cuál de los dos se sitúan las religiones institucionalizadas, el Vaticano, por ejemplo? El código es una llave. Eso es verdad, y aquí reside la pavorosa inquietud que ha provocado en la gente al leer estas cosas, pero también lo es que el secreto del Grial existe, y algunos sabemos qué es exactamente, pero desde luego no estamos dispuestos a decirlo, al menos de momento. La discreción, siempre la discreción, aconsejaba Gracián a quienes se acercaban demasiado a la verdad. |

## Una forma de entrar en Leonardo

1497 fue un año de muchas revelaciones en Italia. Todas ellas cambiaron el sentido de la historia. Baste pensar en una: la ejecución de “La última cena” por Leonardo Da Vinci. Vasari, el biógrafo de los pintores, sostuvo que Leonardo nunca terminó la obra y que la cabeza central no es suya; otros sostienen que es imposible conocer los verdaderos objetivos al haber sido retocada innumerables veces y haber sido dañada por las húmedas paredes del refectorio de Santa María de las Gracias, que rezuman sales minerales que afectan al fresco. Pero el mayor debate lo provocó Goethe al sostener que en esa obra se pone de manifiesto cómo el pintor fue un hombre que había meditado hasta el agotamiento.

Leonardo, seguidor de Paracelso y de Cardano, estaba convencido de que había un misterioso secreto en la relación de Jesús con su familia, y habló de ese secreto, en ese cuadro y en toda la serie en la que afronta a “la hija de Herodías”, Salomé, cuyo baile le costó la cabeza a Juan el Bautista, por orden de Herodes Antipas, su padrastro. Magdalena y Salomé: ¿con cuál de ellas debía casarse Jesús? Y, ¿con cuál se casó, si es que lo hizo alguna vez? La pregunta estaba en el aire en los ambientes ocultistas del Renacimiento. Leonardo lo sabía y quiso mostrarlo, al menos es lo que supone Dan Brown. El asunto es interesante, pero se debía ir más lejos: seguir las huellas de las imágenes de toda la familia, desde la Santa Ana (no la del Louvre, sino la de un dibujo en Londres rescatado por Kenneth Clark) hasta “la Virgen” de Munich, pasando por “la Anunciación” de los Uffizi; es decir, analizando todas esas obras como un proyecto genealógico de la familia de Jesús siguiendo el método de la fisiognomía, que alcanzaría su plenitud en las obras del napolitano Giovanni Battista Della Porta. Así, la “Gran Obra” de Leonardo sería una colección de retratos de la única familia con “sangre real”. ¿Quién es en ese proyecto la Mona Lisa?